



Análisis 7 / 2022

9 Junio 2022

La Cuba intangible

El poder del mito en la construcción de las narrativas ideológicas

Claves para comprender nuestra historia reciente

Fidel Gómez Güell

1. El corpus simbólico de la nación: narrativa y mito

La razón por la cual es necesario retomar *el mito*, en la tercera década del siglo XXI, para interpretar elementos de la realidad en que vivimos, es porque sus implicaciones psicológicas y socioculturales no han sido suficientemente comprendidas, de manera general, por la sociedad contemporánea, o tal vez las hemos olvidado. En algunos años, las computadoras cuánticas, la inteligencia artificial, la bioingeniería y el esfuerzo de un grupo visionario de emprendedores para hacer de la vida humana un fenómeno interplanetario, serán los cuatro puntos cardinales de la civilización.

Sin embargo, a pesar del increíble salto tecnológico logrado en los últimos 60 años¹ por el ingenio humano, algunos rasgos relevantes de nuestra especie, al parecer, ligados a nuestra naturaleza de forma indistinguible, parecen resistir el paso del tiempo y las tentaciones desintegradoras de la contemporaneidad. Uno de ellos es la vinculación emocional y psicológica

¹ Zobel, J. (2016) "The computer revolution: how it's changed our world over 60 years". World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2016/06/the-computer-revolution-how-its-changed-our-world-over-60-years>

de los individuos y las sociedades con el Mito; la precondition humana a existir dentro de estructuras narrativas, cuya morfología más elemental, es de carácter mitológico².

El Mito, bajo ciertas condiciones (como las que veremos más adelante), se transforma en la brújula moral que dirige todas las acciones individuales y colectivas de la vida cotidiana, confiriéndole propósito a nuestra existencia. Sin los mitos que habitamos, la vida humana sería un fenómeno puramente mecánico, desprovisto de sentido, sin patrones morales duraderos de comportamiento, capaces de crear relaciones de cooperación y altruismo, elementos que han sido fundamentales para nuestra supervivencia en el pasado y lo serán en el futuro.

Ahora bien, ¿Son todos los mitos edificantes e inspiradores? ¿Es posible que un mito corrompido se convierta en una trampa apocalíptica para una nación? ¿Se puede escapar de un mito autodestructivo? Reconociendo de antemano que una respuesta exhaustiva a estas preguntas, llenaría las páginas de un grueso volumen de análisis antropológico, nos proponemos en el presente, esbozar una línea argumental que, en el mejor de los casos, nos permitiría adentrarnos en el mundo intangible del simbolismo humano, en el cual podríamos encontrar, ese lugar recóndito donde probablemente, yace el espíritu de nuestra nación.

Definiendo las narrativas

La palabra *narrativa* en el idioma español, ha sido generalmente asociada con el mundo literario y la habilidad para contar historias. En el contexto de la investigación académica contemporánea, el término ha evolucionado y es actualmente empleado por disciplinas como la biología del comportamiento, la psicología y la antropología, para definir un fenómeno que hace referencia al complejo de creencias e ideas que encarnan los individuos dentro de sus respectivos contextos socioculturales. En esta dirección tenemos la definición propuesta por (New World Encyclopedia, 2022)³:

“Metanarrativa o gran narrativa o narrativa máter es un término desarrollado por Jean-François Lyotard para referirse a una teoría que trata de dar una explicación completa y totalizadora de varios eventos históricos, experiencias y fenómenos sociales y culturales basados en la apelación a la verdad universal o valores universales”.

Adviértase el sentido cronológico y axiológico que se le confieren a las narrativas en esta definición. Estas dos características son fundamentales para comprender por qué las narrativas están destinadas, en última instancia, a construir explicaciones generalizadoras de la realidad, experimentadas a nivel psicológico y cultural por los individuos.

“En este contexto, la narrativa es una historia que funciona para legitimar el poder, la autoridad y las costumbres sociales. Una gran narrativa o Metanarrativa es aquella que pretende explicar varios eventos en la historia, da sentido al conectar eventos y

² Peterson, J. (2022) “Maps Of Meaning: The Architecture of Belief”
<https://www.jordanbpeterson.com/maps-of-meaning/>

³ (New World Encyclopedia, 2022)
<https://www.newworldencyclopedia.org/entry/Metanarrative#:~:text=Metanarrative%20or%20grand%20narrative%20or,universal%20truth%20or%20universal%20values.>

fenómenos dispersos apelando a algún tipo de conocimiento o esquema universal”.
(New World Encyclopedia, 2022)⁴

Una Metanarrativa, gran narrativa o simplemente Narrativa⁵ es una teoría totalizadora, una historia utilizada para legitimar las estructuras de poder que generan un *mapa de sentidos*, el cual provee al individuo y el conjunto de la sociedad de un marco de referencia moral para desarrollarse y comprenderse a sí mismos, dentro de los modelos de interpretación aceptados por todos, generalmente heredados por la cultura y la tradición. Las narrativas funcionan sobre la base de un consenso colectivo que establece de manera más o menos arbitraria, los patrones de conducta que regulan la actividad humana en general, dando forma a la sociedad y la cultura. Según (Peterson, 2017)⁶ “vemos el mundo esencialmente a través de lentes narrativos, y yo creo que vemos el mundo a través de lentes narrativos porque el problema fundamental que debemos resolver como criaturas vivas, es cómo debemos actuar en el mundo”.

Para (Harari, 2018)⁷ estas narrativas, también llamadas ficciones colectivas, son el factor determinante para que el ser humano pueda organizarse en grandes grupos sociales y crear complejos mecanismos civilizatorios tales como la tribu, la nación o las grandes religiones. “El homo sapiens es una especie *posverdad*, cuyo poder depende de crear y creer en ficciones⁸”. Por “ficciones” aquí debemos entender *historias*, aceptando que, en cualquier historia suficientemente antigua, extendida o compleja, van a existir incontables elementos de ficción añadidos por la creatividad humana con el objetivo de enriquecer la narración y actualizar la forma de narrar, en función de ganar adeptos y perpetuar la esencia del relato. “Desde la edad de piedra, los mitos auto reforzados han servido para unir colectivos humanos. De hecho, el Homo sapiens conquistó este planeta gracias, sobre todo, a la capacidad humana única de crear y difundir ficciones”. (Harari, 2018)⁹

Según el propio Harari, esta capacidad de crear narrativas unificadoras es la base de la cooperación humana que trasciende los restringidos linderos de la familia o el clan.

“Somos los únicos mamíferos que pueden cooperar con numerosos extraños porque solo nosotros podemos inventar historias ficticias, difundirlas y convencer a millones de personas para que crean en ellas. (...) mientras todo el mundo crea en las mismas ficciones, obedeceremos las mismas leyes y, por lo tanto, podremos cooperar eficazmente”.¹⁰

Para la antropología cultural, es irrelevante el nivel de verosimilitud (desde el punto de vista de la evidencia contrastable mediante el método científico) que posea una Narrativa determinada,

⁴ Ídem.

⁵ Para esta acepción, identificada con letra mayúscula en lo adelante.

⁶ Peterson, J. (2017) “Mapas del Significado 2: Marionetas e Individuos (Parte 1)”.
<https://www.youtube.com/watch?v=EN2lyN7rM4E&list=PL22J3VaeABQAT-0aSPq-OKOpQlHyR4k5h&index=2>

⁷ The Guardian, (2018) “Yuval Noah Harari extract: ‘Humans are a post-truth species’”
<https://www.theguardian.com/culture/2018/aug/05/yuval-noah-harari-extract-fake-news-sapiens-homo-deus>

⁸ Ídem

⁹ Ídem

¹⁰ Ídem

en tanto los individuos que la habitan, crean realmente en ella y por tanto la exterioricen de manera genuina en sus prácticas cotidianas. Siempre que los individuos sean capaces de encarnar sus preceptos conscientemente (*embodiment*) y aceptar su jerarquía mediante la práctica, la validez de esa Narrativa será indiscutible. Tomando en cuenta las anteriores opiniones de los autores mencionados, nuestra definición de Narrativa es la siguiente:

Es el complejo integrado de creencias, y prácticas psicológicas, socioculturales, políticas, ideológicas, religiosas y económicas que determinan la existencia y la experiencia humanas a gran escala, dentro de un conjunto significativo de personas, a lo largo de un período de tiempo prolongado, de una manera relativamente estable. Poseen una gran coherencia interna y se basan en el uso de estructuras mitológicas para legitimar su dominio sobre los individuos, quienes participan voluntariamente de la producción y consumo de contenidos simbólicos creados dentro del contexto narrativo que habitan.

Narrativas político-ideológicas

Las narrativas político-ideológicas pertenecen a este grupo de narrativas cuyas premisas esenciales no necesitan ser demostradas, una vez que han sido aceptadas por grandes grupos de seres humanos. Aunque, usualmente generan un menor grado de aprehensión social que las narrativas religiosas, por ejemplo, sí son capaces de crear fuertes vínculos emocionales con los individuos que la habitan, sobre todo, mediante el uso de la propaganda masiva y la reescritura de la historia. Sobre este tema volveremos más adelante.

La Narrativa de naturaleza político-ideológica, creada por la Revolución Cubana¹¹, constituye un caso de estudio de particular interés antropológico, tanto por su envergadura, su resiliencia, como por sus resultados desde el punto de vista del costo humano causado a la nación cubana. De manera anticipada podemos comentar que ese costo humano, multidimensional y sistemático, que se encuentra concienzudamente definido y conceptualizado en (Valdés, 2019)¹², se corresponde directamente con el fenómeno denominado *daño antropológico*¹³.

La *Narrativa Revolucionaria Cubana* es, por tanto: el complejo de creencias y prácticas de toda clase, encarnadas y exteriorizadas por un grupo significativo de individuos dentro y fuera de los límites geográficos del país, cuyo propósito es legitimar y perpetuar el sistema totalitario en Cuba, a través de los medios que sean necesarios y proveer a la ciudadanía de un único relato de nación, artificialmente fabricado, mediante un complejo sistema de manipulación de la realidad, cuya principal herramienta ha sido la propaganda.

Esta Narrativa funciona como un centro masivo de gravedad, que distorsiona el tejido semántico alrededor suyo, devorando, destruyendo o deformando las diferentes lecturas de la realidad que puedan surgir en su horizonte y no compartan sus preceptos ideológicos. Su nivel de

¹¹ Lioman, L. (2018) "Revolución cubana: cuáles fueron las causas del levantamiento con el que Fidel Castro cambió Cuba en 1959" BBC News Mundo <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46532629>

¹² Valdés, D. (2019) Tesis de Maestría (inéedita): "El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba" Universidad Francisco de Vitoria. Madrid.

¹³ Ídem pp- 103

influencia sobre la ciudadanía es tan poderoso que ni siquiera los datos científicos más incontrovertibles o las evidencias categóricas de su fracaso como proyecto político, pueden rivalizar a la hora de persuadir a la población, que se encuentra capturada en su laberinto simbólico, cuidadosamente construido. Advirtamos que:

“una buena narrativa supera ampliamente incluso a los mejores datos. Los economistas y científicos de todas las clases necesitan digerir lo que para muchos es un hecho desagradable: en la batalla por los corazones y las mentes de los seres humanos, la narrativa superará constantemente a los datos en su capacidad para influir en el pensamiento humano y motivar la acción humana”. (Wydick, 2015)¹⁴

Mapas de sentido

La razón por la cual una narrativa político-ideológica ostenta tal poder de persuasión y control de las masas, es porque utiliza patrones de representación simbólica de carácter mitológico para crear los *mapas de sentido* a través de los cuales se orientan y autodefinen los individuos que la habitan. Estos *mapas* funcionan como descripciones completas, pero poco profundas del mundo en general, son un intento por crear cierto orden necesario ante la infinita complejidad a la que se enfrenta el individuo durante su existencia. “El mundo es demasiado complejo para gestionarlo sin una simplificación funcional radical. El sentido parece existir como base para tal simplificación”. (Peterson, 2008)¹⁵ La finalidad de los mapas de sentido es orientarnos moralmente en el mundo, ubicarnos en tiempo (cronológicamente) y espacio (relativo a un orden geográfico o sentido de pertenencia material) y regular nuestra conducta.

Los *mapas de sentido* a través de su función cronológica, nos permiten reconstruir la historia y definir nuestro rol en ella. Los individuos operan dentro de sus *mapas de sentido* siguiendo patrones de comportamiento instintivos, (puesto que la información disponible para tomar decisiones es siempre limitada) donde lo que cambia es la naturaleza de los valores que servimos y no los mecanismos de valoración en sí mismos. “El sentido que guía la simplificación funcional puede ser considerado como consistente en tres clases. La primera clase consiste en significados del mundo determinado. Son significados basados en la motivación, la emoción y la identidad personal y social. Los significados de primera clase se basan en el instinto y tienden, en su forma más abstracta, hacia lo dogmático o ideológico”. (Peterson, 2008)¹⁶

Los *mapas de sentido* son el territorio moral donde se encuentra el propósito, a través de la búsqueda del significado existencial. Esta búsqueda es en esencia un acto en forma de historia, de relato dramatizado. “Tu habitas una estructura que te orienta en el mundo, eso es algo que tiene la forma de una estructura narrativa: estoy aquí, voy hacia allá y esta es la forma en la que lo hice, es narrativo si lo describes”. (Peterson, 2017)¹⁷ Las narrativas ideológicas simplifican este proceso de búsqueda, asignándole a priori un rol al individuo dentro del modelo de sociedad

¹⁴ Wydick, B. (2015) “How narratives influence human behavior”. World Economic Forum
<https://www.weforum.org/agenda/2015/01/how-narratives-influence-human-behaviour/>

¹⁵ Peterson, J. (2008) “The Meaning of Meaning”. <https://www.jordanbpeterson.com/maps-of-meaning/>

¹⁶ Peterson, J. (2008) “The Meaning of Meaning”. <https://www.jordanbpeterson.com/maps-of-meaning/>

¹⁷ Peterson, J. (2017) “Maps of Meaning 12: Final: The Divinity of the Individual”.
<https://www.youtube.com/watch?v=6V1eMvGGcXQ&t=40s>

que ellas propugnan; así como los nazis intentaron crear un prototipo de *superhombre*, la Narrativa Revolucionaria Cubana ha intentado esculpir, con el cincel de la ideología, al *hombre nuevo*, máxima condición moral a la que debe aspirar todo ser humano dentro de la sociedad revolucionaria. Esta simplificación radical del propósito de la vida humana, sumado al uso de las mencionadas estructuras mitológicas para construir el discurso público e inducir a la población a la adoración del ideal, son dos claves para entender el poder que poseen las ideologías.

El mito y su poder atemporal

Entonces ¿qué es un mito? El antropólogo norteamericano Joseph Campbell, quizá el investigador contemporáneo que más ha indagado sobre la naturaleza del mito, nos ofrece una serie de definiciones que compartimos a continuación:

“Los mitos son metáforas de la potencialidad espiritual del ser humano, y los mismos poderes que animan nuestra vida animan la vida del mundo. “Pero también hay mitos y dioses relacionados con unas sociedades específicas, o deidades protectoras de una sociedad. En otras palabras, hay dos órdenes de mitología totalmente distintos. Está la mitología que te vincula con tu naturaleza y el mundo natural, del que eres parte. Y está la mitología que solo es estrictamente sociológica, que te vincula a una determinada sociedad. Tú no eres simplemente un hombre natural, eres miembro de un grupo particular”. (Campbell, 1991: 29)¹⁸

Esta mitología sociológica que menciona Campbell, contiene la clase de mitos que resulta relevante para nuestro objeto de estudio. Los mitos que vinculan al individuo con su contexto sociocultural, proveen también un sentido histórico a la existencia humana. Esto ocurre porque los mitos se transmiten de una generación a otra, lo que genera una continuidad psicológica a la hora de percibir el marco de referencia moral que siempre traen consigo las mitologías y las narrativas en general. El individuo se identifica con uno o varios mitos que componen la Narrativa que él habita, y encarna, en mayor o menor medida, los aspectos morales del mito que han sobrevivido hasta llegar a él. Por esta razón el mito también es fuente de sentido y su función es esencialmente moral y regulatoria de los patrones generales de conducta.

“El individuo ha de encontrar un aspecto del mito que se relacione con su propia vida. Básicamente el mito sirve para establecer cuatro funciones. La primera es la función mística: (...) La segunda es una dimensión cosmológica, la dimensión relacionada con la ciencia: mostrarte cuál es la forma del universo, pero mostrártela de tal modo que el misterio se haga patente. (...) La tercera función es la sociológica: fundamentar y validar un cierto orden social. Y aquí es donde los mitos varían enormemente de un lugar a otro. (...) Pero hay una cuarta función del mito, y es esta la que creo que hoy debería interesarnos a todos: la función pedagógica, la enseñanza de cómo vivir una vida humana bajo cualquier circunstancia. Los mitos pueden enseñártelo”. (Campbell, 1991: 34-35)¹⁹

¹⁸ Campbell, J. (1991) “The Power of Myth” Capitán Swing Libros, S.L. Madrid. pp 29

¹⁹ Campbell, J. (1991) “The Power of Myth” Capitán Swing Libros, S.L. Madrid. pp 34 y 35

La función sociológica del mito contribuye a validar un determinado orden social y su función pedagógica nos ayuda a responder la pregunta central a la que apuntan todas las narrativas, independientemente de su naturaleza: ¿Cómo debemos actuar en el mundo? Aquí se advierte una contradicción potencial que se presenta de manera operativa cuando estas dos funciones del mito se encuentran contrapuestas: Si la función sociológica es legitimadora y la pedagógica es correctiva, (puesto que todo sistema educativo es en esencia correctivo); entonces, ¿qué ocurre cuando el sistema establecido se ha corrompido, es arbitrario e injusto y la función educativa del mito por tanto, presenta un peligro para la supervivencia del status quo generado por el sistema defectuoso?

Lo que ocurre es que la sociedad decide sacrificar uno de sus aspectos en función del otro. Si es una sociedad autoritaria, osificada e inflexible, escogerá el aspecto legitimador sobre el educativo, puesto que la educación genuina es liberadora y esto es un lujo que los órdenes políticos autoritarios no pueden permitirse. En este caso la educación será sustituida por el adoctrinamiento, lo cual ayudaría a reforzar el proceso constante de auto legitimación que el poder necesita para mantener el control simbólico de la sociedad.

La necesidad de las sociedades humanas de crear, encarnar y creer en mitos, es atemporal y universal. La razón es que los mitos son los motivos de adoración por excelencia y como es sabido en el campo de la antropología, la teología y la psicología, el ser humano necesita ídolos que adorar. *“No existe tal cosa como no adorar*, escribió el novelista David Foster Wallace. *Todo el mundo adora. La única opción que tenemos es, qué adorar*. G. Jung habría estado totalmente de acuerdo. Postuló que la vida psíquica está motivada por un instinto religioso tan fundamental como cualquier otro, y que este instinto nos lleva a buscar sentido”. (Marchiano, 2018)²⁰

La adoración toma muchas formas, según el contexto donde se manifiesta y el motivo venerado, pero el instinto primario al que responden, es el mismo. “Las ideologías y los *ismos* se convierten en objetos fáciles de adoración, sustituyendo fácilmente a las religiones de antaño. “Nuestros temibles dioses solo han cambiado sus nombres”, escribió Jung. “Ahora riman con *-ismo*”. (Marchiano, 2018)²¹

Las narrativas ideológicas, no solo se convierten en fuertes motivos de adoración, sino que se transforman en mitos ellas mismas. La subestructura religiosa que las componen y las prácticas de carácter ritual que exigen de sus adeptos, refuerzan este proceso de mitificación

“Me di cuenta de que las ideologías tenían una estructura narrativa, que eran historias, en una palabra, y que la estabilidad emocional de los individuos dependía de la integridad de sus historias. Me di cuenta de que las historias tenían una subestructura religiosa (o, dicho de otro modo, que las historias bien construidas tenían una naturaleza tan convincente que reunían comportamientos y actitudes religiosas a su alrededor, por supuesto)”. (Peterson, 2022)²²

²⁰ Marchiano, L. (2018) “Our Search for Meaning and the Dangers of Possession”. Quillete.
<https://quillette.com/2018/02/21/search-meaning-dangers-possession/>

²¹ Ídem

²² Peterson, J. (2022) “Maps Of Meaning: The Architecture of Belief”
<https://www.jordanbpeterson.com/maps-of-meaning/>

Como menciona Peterson, la estabilidad emocional de los individuos depende del nivel de credibilidad que le confieran a la Narrativa que habitan. Por tanto, el costo psicológico, cultural y en última instancia fisiológico, que implica la revisión crítica de esa Narrativa, puede ser extremadamente alto. La *zona de confort* ficticia que generan las narrativas ideológicas para una parte de la población, es demasiado “placentera” para ser críticamente sustituida por algo tan elusivo y abstracto como la búsqueda de la verdad. Recordemos que “Las ideologías políticas o sociales son atractivas porque tienden a conferir un estatus especial de facto a sus adherentes y ofrecen un camino claro hacia la transformación. Por lo tanto, nos ponen en la búsqueda de una vida mejor o una sociedad mejor, y así proporcionan estructuras convincentes que dictan significado y propósito”. (Marchiano, 2018)²³

En el siguiente apartado ofrecemos un modelo de interpretación que pretende explicar, grosso modo, como ha ocurrido el proceso de mitificación de la revolución cubana a través del uso de la propaganda, empleando motivos arquetípicos en la fabricación del mito revolucionario, codificado en la figura del héroe bíblico David.



2. El arquetipo del héroe y la consagración del mito

Llegado este punto, habiendo comprendido en apretada síntesis que, un mito es una historia poderosa, cargada de sentido, orientada hacia la regulación del comportamiento humano y la provisión de propósito y, por otra parte, habiendo aceptado que una Narrativa es un conjunto de historias de naturaleza mítica, que genera un marco de referencia moral y semántico, dentro del cual habitan un número significativo de individuos, es pertinente hacer una aclaración.

El proceso mediante el cual se fundan las narrativas ideológicas dentro del contexto de los estados nacionales no es, ni puede ser -a nuestro juicio- un proceso enteramente consciente. La propia realidad del uso de las estructuras mitológicas y de ciertos mitos concretos, (cómo veremos en breve) utilizando motivos arquetípicos para la construcción del discurso público, demuestra que muchos de los contenidos simbólicos representados en el imaginario colectivo, tienen su arraigo en estructuras psíquicas muy antiguas y no del todo comprendidas, por lo que la aprobación del modelo de interpretación que ofrecemos a continuación depende, en primera

²³ Marchiano, L. (2018) “Our Search for Meaning and the Dangers of Possession”. Quillete.
<https://quillette.com/2018/02/21/search-meaning-dangers-possession/>

instancia, de la aceptación de estas mencionadas estructuras, dígame arquetipos, inconsciente e inconsciente colectivo²⁴.

El *superobjetivo* de este trabajo, es responder a la pregunta: ¿Por qué se ha mantenido tanto tiempo el poder totalitario en Cuba, cuando es indiscutible que ha causado un daño antropológico tan profundo en la sociedad y se ha demostrado con suficiente evidencia la inviabilidad económica y social del modelo de desarrollo revolucionario? Para ello vamos a realizar un brevísimo descenso al interior del mito de la revolución cubana, codificado de manera increíblemente poderosa en la popular historia bíblica de David contra Goliat.

David y Goliat

La referencia más antigua de la que tenemos noticia sobre la influencia del mito de David y Goliat desde el punto de vista político, en el imaginario popular cubano, es precisamente la conocida carta inconclusa de José Martí a su amigo Mercado. La anécdota de la carta está llena de interrogantes, primero porque quedó inconclusa, segundo porque lo que ahí escribió Martí, no estaba destinado a mostrarse al público, tercero porque existe la posibilidad de que la carta haya sufrido ediciones luego de la muerte de José Martí.

Sea como fuere la carta se hizo pública, la historiografía revolucionaria la elevó al estatus de *testamento político* martiano, algunos trozos de su contenido adquirieron especial trascendencia con el tiempo, particularmente el fragmento que sigue:

“(…) impedir que en Cuba se abra, por la anexión a los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de Nuestra América, al norte revuelto y brutal que los desprecia (...). Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, y mi onda es la de David”. (Martí, 1895)²⁵

De todas las ideas contenidas en la voluminosa obra martiana, la maquinaria propagandística revolucionaria tomó las últimas 24 palabras de este fragmento y las convirtió en el elemento simbólico central del mito revolucionario; el mito del joven héroe que derrota, en desigual combate, al monstruoso gigante “*revuelto y brutal*” que amenaza con destruir a su pueblo. En esta idea, está contenido todo el capital simbólico con que cuenta, desde sus primeros días, el

²⁴ Fritscher, L. (2022) “What Is the Collective Unconscious?” Very Well Mind.

<https://www.verywellmind.com/what-is-the-collective-unconscious-2671571>

²⁵ Martí, J. (1895) “Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895”.

Recuperado de:

http://uvsfajardo.sld.cu/sites/uvsfajardo.sld.cu/files/carta_de_marti_a_manuel_mercado.pdf

totalitarismo cubano. Existen sobrados ejemplos en la cultura popular, nacional y extranjera, posterior a 1959, que lo demuestran.²⁶ A modo de referencia (Martínez, 2018)²⁷ afirma:

“(…) el lector cubano y latinoamericano en general sabe perfectamente que David es Cuba y Goliat es Estados Unidos. Por la misma razón, a raíz del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 2015, buena parte de los artículos y análisis que se produjeron recurren al mito bíblico; en vez de hablar de Cuba y Estados Unidos, evocaron a David y Goliat”.

La propaganda de la revolución ha sido increíblemente exitosa en la construcción y la difusión mediática del mito revolucionario codificado en la historia de David y Goliat. Más adelante se muestran algunos ejemplos, tomados del universo cultural construido por la revolución, de materiales audiovisuales que han logrado un nivel de identificación muy significativo con las grandes masas, llegando a gobernar el comportamiento colectivo de generaciones enteras.

La propaganda

Por lo pronto, es necesario proponer una buena definición de propaganda, puesto que el término tiende a ser impreciso para los no entendidos, llegando a confundirse con demagogia y publicidad. En el caso de la propaganda política (Stanley, 2015: 52- 53)²⁸ plantea:

“La esencia de la propaganda política, en mi enfoque, es que es un tipo de discurso que involucra fundamentalmente ideales políticos, económicos, estéticos o racionales, movilizadas para un propósito político. La propaganda está al servicio de apoyar o erosionar ideales. La primera distinción entre tipos de propaganda tiene que ver con si erosiona o apoya o no los ideales que parece encarnar.

Propaganda de apoyo: una contribución al discurso público que se presenta como una encarnación de ciertos ideales, pero que tiende a aumentar la realización de esos mismos ideales por medios emocionales o no racionales.

Propaganda erosiva: una contribución al discurso público que se presenta como una encarnación de ciertos ideales, pero que tiende a erosionar esos mismos ideales”.

Para Stanley, existen dos suposiciones erróneas con respecto a la propaganda, que han conspirado en contra de una correcta comprensión del término:

²⁶ Gómez, F. (2021) “La otra historia de David. La narrativa revolucionaria cubana y los mecanismos de propaganda. El código cultural Cuba vs. USA. (Segunda parte)” Demo Amlat. <https://demoamlat.com/la-otra-historia-de-david-la-narrativa-revolucionaria-cubana-y-los-mecanismos-de-propaganda-el-codigo-cultural-cuba-vs-usa-segunda-parte/>

²⁷ Martínez, P. A. (2018) “La Honda de David y el Quijote: la obra histórica de Fidel Castro. *Revistas UNAM. Estudios Latinoamericanos*.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/64145/56280>

²⁸ Stanley, J. (2015) “How Propaganda Works”. Princeton University Press
<https://silverbronz.files.wordpress.com/2019/03/how-propaganda-works.pdf>

“Aquí hay dos suposiciones inicialmente plausibles para hacer sobre la propaganda. La primera es que la propaganda es falsa. Llamo a esto la condición de falsedad en la propaganda. La segunda es que la propaganda debe difundirse de manera deshonesta. Llamo a esto la condición de falta de sinceridad en la propaganda. (...), rechazaré tanto la condición de falsedad como la condición de falta de sinceridad en la propaganda. Un reclamo verdadero, pronunciado con sinceridad, puede ser propaganda, e incluso demagogia”. (Stanley, 2015: 42)²⁹

En este sentido, la *circunstancialidad* del mensaje que es interpretado como propaganda, juega un papel determinante. Un comentario público de una autoridad gubernamental o un medio de difusión oficial, por ejemplo: “*Con el restablecimiento del cuentapropismo, han aumentado las enfermedades respiratorias*”, independientemente de su veracidad, puede ser entendido como propaganda si se toma en cuenta el contexto general en el que se dice y el objetivo que se persigue; en este caso, erosionar la idea del cuentapropismo como una alternativa económica deseable ante la ineficiencia proverbial de la gestión estatal.

Otra falsa idea que se tiene sobre la propaganda es que solamente funciona en un sentido, que es el de lograr la persuasión mediante el mensaje difundido. De hecho, se puede hacer propaganda por omisión, esta variante ha sido practicada con increíble eficacia por el totalitarismo cubano, especialmente, a través del sistema educativo y el control de la información.

“Una estación de noticias que se presenta a sí misma como proveedora de todas las noticias relevantes para la toma de decisiones políticas es, intuitivamente, un vehículo de propaganda si retiene regularmente noticias de gran relevancia para la toma de decisiones políticas. Una escuela es un vehículo de propaganda si se presenta a sí misma como proveedora de toda la información relevante para ser un ciudadano informado, pero retiene regularmente información para ser un ciudadano informado”. (Stanley, 2015: 55)³⁰

Cuando la propaganda ideológica es capaz de persuadir a grandes segmentos de la población de manera sostenida y logra instaurar una sólida Narrativa de gran alcance, empleando los aspectos míticos tenidos en alta estima por la sociedad, se convierte en una herramienta de control mental, individual y social de la que prácticamente no se puede escapar. Esto genera el fenómeno llamado *posesión ideológica*, que es la forma definitiva del control totalitario.

La posesión ideológica

El individuo poseído ideológicamente es una especie de fanático que pierde gradualmente contacto con la realidad y se autocensura de forma sistemática en busca de aprobación por parte de su tribu. Eventualmente este individuo cede la capacidad de discernir entre realidad y ficción al aparato totalitario de desinformación, encerrándose en una burbuja mediática que le

²⁹ Ídem

³⁰ Stanley, J. (2015) “How Propaganda Works”. Princeton University Press
<https://silverbronzofiles.wordpress.com/2019/03/how-propaganda-works.pdf>

confiere estabilidad emocional y refuerza su sentido tribal de pertenencia. Es justo ese proceso de auto-degradación cognitiva el que observamos hoy en Cuba, de manera muy marcada, en aquellas generaciones que crecieron con la revolución y han estado sometidas durante toda su existencia, a la permanente campaña de manipulación de la realidad implementada por el totalitarismo y su gigantesca maquinaria de propaganda.

En el trabajo de (Marchiano, 2018)³¹, que alerta sobre los peligros de la posesión ideológica, se narran las vivencias de un activista que lo vivió en primera persona y ha realizado valiosos aportes mediante su testimonio a la comprensión de este fenómeno:

“El ex activista del campus, Trent Eady, escribió sobre su experiencia de posesión ideológica en un notable ensayo personal de 2014. (...). Este tipo de activismo comienza, escribe Eady, con ‘buenas intenciones y causas nobles, pero acaba convirtiéndose en una pesadilla’. (...)”.

Continúa Marchiano:

“El mundo de Eady se dividió en lo que él llama "los justos y los equivocados". Estaban los elegidos y especiales, y todos los demás. El estatus de *endogrupo* sólo podía mantenerse mediante una estricta adhesión a las verdades especiales. "Cuando formaba parte de grupos como este, todos estaban exactamente en la misma página sobre una variedad sospechosamente amplia de problemas. El desacuerdo interno fue raro. La comunidad insular sirvió como incubadora de opiniones extremas e irracionales". Eady da su propia definición convincente de una mentalidad de cruzado: ‘una farisaica extrema basada en la convicción de que están haciendo el equivalente secular de la obra de Dios’”.

Esta simulación ideológica del rol de la divinidad, representado metafóricamente en el sentido de la acción política, es inherente a todos los sistemas totalitarios (Svilicic & Maldini, 2014)³² y se lleva a cabo mediante complejas asociaciones simbólicas donde el individuo reproduce los patrones de comportamientos arcaicos de adoración, sustituyendo solamente el motivo de culto.

En el caso de la revolución cubana los mítines y marchas. Las congregaciones eufóricas en la mítica Plaza de la Revolución, donde Castro prometía el paraíso en la tierra, como una especie de *hacedor de lluvias*³³ de nuevo tipo, las tareas hercúleas a las que se volcaba todo el país de un día para otro por el capricho de sus dirigentes, la insistencia por controlar el clima, la genética animal, los ciclos agrarios y crear un nuevo hombre, que emergería victorioso del polvo revolucionario, las referencias al futuro luminoso y la inmortalidad del ideal social, son solo algunos ejemplos de la encarnación de estos motivos mitológicos ancestrales en el marco de referencia de una ideología de reciente fabricación.

³¹ Marchiano, L. (2018) “Our Search for Meaning and the Dangers of Possession”. Quillete. <https://quillette.com/2018/02/21/search-meaning-dangers-possession/>

³² Svilicic, N. & Maldini, P. (2014) “Political Myths and Totalitarianism: An Anthropological Analysis of Their Causal Interrelationship” Recuperado de: <https://hrcak.srce.hr/file/188418>

³³Smith, K. (2018) “Boneh the Rainmaker”. <https://www.eorapeople.com.au/uncategorized/boneh-the-rainmaker/>

El totalitarismo aprovechó el instinto mitológico del pueblo cubano y lo canalizó hacia sus objetivos políticos. Lo hizo a través de una de las formas más elaboradas de posesión ideológica que se puede lograr: utilizando la propaganda masiva en la cultura, sobre todo, a través del lenguaje audiovisual, por su bien conocida influencia sobre las masas. La industria del audiovisual revolucionario logró transformar a los espectadores en fanáticos y a los personajes en íconos, mediante un proceso de representación simbólica donde los cines se convirtieron en templos de culto y algunos actores, en las encarnaciones cinematográficas de David, sumo sacerdote del mito de la revolución.

El audiovisual revolucionario en función del mito: El viaje de David.

Por audiovisual revolucionario entendemos: las películas, noticieros, seriales, documentales, videos “educativos” y animados, producidos por, o para las instituciones oficiales culturales o informativas cubanas, que contribuyen a difundir el mensaje político de la revolución de forma implícita o explícita.

En el título de la segunda parte de este trabajo se menciona el arquetipo del héroe, consideramos pertinente una aclaración producto del extendido concepto de que un arquetipo es una mera representación visual o está relacionado necesariamente con las imágenes, como plantea, por ejemplo (McLeod, 2018)³⁴

“Los arquetipos junguianos se definen como imágenes y temas que derivan del inconsciente colectivo, tal y como propone Carl Jung. Los arquetipos tienen significados universales en todas las culturas y pueden aparecer en los sueños, la literatura, el arte o la religión”.

Nuestra definición, desde el punto de vista antropológico, que también se deriva de la concepción junguiana, identifica el arquetipo como la manifestación comportamental de motivos psíquicos arcaicos que se encuentran simbólicamente representados en el inconsciente colectivo. “Los arquetipos representan personificaciones de comportamientos: personajes que encarnan patrones de comportamiento”. (Faber y Mayer, 2008)³⁵ Sin embargo, coincidimos con el criterio de McLeod, de que estos arquetipos “pueden aparecer en los sueños, la literatura, el arte o la religión”. En el caso del audiovisual revolucionario, construido alrededor del arquetipo del héroe, específicamente del personaje de David, la “aparición” del motivo arquetípico tiene lugar no solo como un proceso genuinamente emergido del inconsciente colectivo sino, además, como una construcción intelectual de naturaleza ideológica, elaborada por la élite cultural que empoderó la revolución. Valga decir que esto no es un fenómeno privativo del totalitarismo, como plantean (Faber y Mayer, 2008)³⁶ “Los medios de comunicación modernos suelen emplear arquetipos (personajes prototípicos) en sus narrativas”. La diferencia estriba en los fines con los

³⁴ McLeod, S. (2018) “Carl Jung”.

<https://www.simplypsychology.org/carl-jung.html#:~:text=Jungian%20archetypes%20are%20defined%20as,%2C%20literature%2C%20art%20or%20religion.>

³⁵ Faber, M. & D. Mayer, J.D. (2008) “Resonance to archetypes in media: There’s some accounting for taste” <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0092656608001566>

³⁶ Ídem

que se utilizan estos modelos de comportamiento que se ofrecen a las masas a través del cine y la televisión.

Dentro de la filmografía de la revolución, especialmente la del período que transcurre entre la década del 60 hasta mediados de los 90, existen ejemplos inmejorables sobre este proceso de *transfiguración mitológica* con fines propagandísticos. Creadores oficialistas de la talla de Alfredo Guevara, Santiago Álvarez, Tomás Gutiérrez Alea, Juan Carlos Tabío, Fernando Pérez, Octavio Cortázar, Jesús Cabrera y Orlando Rojas, con la participación activa de miembros destacados del aparato de contrainteligencia, como el caso del general Fabián Escalante³⁷, les han dado vida a diversos personajes cinematográficos, inolvidables para la afición cubana promedio, que no han sido otra cosa que encarnaciones de David.

En el cine de ficción y la televisión tenemos los casos destacados de *El brigadista* (1977) de Octavio Cortázar, *Clandestinos* (1987) de Fernando Pérez, *Julito el pescador* (1980) de Jesús Cabrera, *Su propia guerra* (1990) de Abel Ponce y José A. Torres, *Una Novia para David* (1985) de Orlando Rojas, *Fresa y Chocolate* (1994) de Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío y el paradigmático ejemplo de *En silencio ha tenido que ser* (1979) de Jesús Cabrera, producido con la cooperación del Ministerio del Interior y sus servicios de inteligencia.

En el caso de los últimos tres materiales mencionados, por si fuera poco, el personaje protagónico se llama David, representado por tres hombres, jóvenes, esbeltos y de una alta condición moral, siempre del lado de los ideales de la revolución. Sobre la evolución cinematográfica de este personaje de origen mitológico en el cine cubano, volveremos en otros trabajos.

Estos personajes protagónicos son una proyección artística del ideal del joven revolucionario. Todos enfrentan situaciones complejas o arriesgadas donde tienen oportunidad de probar sus convicciones morales y su fidelidad a la revolución. Todos deben pasar las pruebas de las tentaciones del *diversionismo ideológico* en sus diferentes variantes. Todos son masculinos, viriles, extrovertidos, valientes, aventureros, desprendidos de lo material, idealistas y jóvenes. La resonancia e influencia de estos *avatares* de David en el pueblo ha sido extraordinaria. No en vano son estos materiales audiovisuales los más consumidos de todos los tiempos por las audiencias cubanas y los que han dejado una huella más profunda.

“Durante muchos años nos fueron alimentando con historias grandilocuentes, epopéyicas, de agentes infiltrados dentro de los ejércitos enemigos, todo esto acompañado de seriales radiales y televisivos donde aquellas figuras heroicas crecían ante nosotros. (...) Por la parte cubana Julito el pescador (del serial homónimo) y David (del serial “En silencio ha tenido que ser”), no solo sacaron lágrimas a los miles de televidentes, sino que hacían crecer el fervor patriótico [entiéndase revolucionario] de

³⁷ Fabián Escalante Font (La Habana, 24 de noviembre de 1940) es un general de división (retirado) del Ministerio del Interior (MININT). Fundador de los servicios de seguridad cubanos y jefe del Departamento de Seguridad del Estado (DSE), desde 1976 hasta 1996. Fue además viceministro del MININT y jefe del Centro de Estudios de Seguridad del Estado de Cuba: https://www.ecured.cu/Fabi%C3%A1n_Escalante

aquellos años sino inculcándonos el deseo de un día ser, al igual que ellos, miembros de las que creímos “gloriosas filas” del Ministerio del Interior”. (Escudero, 2018: 65)³⁸

El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), la institución que ha liderado históricamente el proceso de elaboración del audiovisual revolucionario, surgió ligado al ejército rebelde.³⁹ La íntima relación de su creador y director, Alfredo Guevara con Fidel Castro le confirió al instituto un margen de libertad de acción con el que otras instituciones culturales no contaban. Guevara, reunió a su alrededor un equipo competente y comprometido con la revolución que entendió desde el principio cual era la principal tarea del ICAIC.

“El carácter militante del nuevo cine sería probado con la divulgación de la obra y los hechos de la Revolución, (...) En su Ley, el ICAIC proclamaba el cine como ‘el más poderoso y sugestivo medio de expresión artística y de divulgación y el más directo y extendido vehículo de educación y popularización de las ideas’. El cine era ese ‘medio de gran impacto emocional en las masas. [...] arte de masas, con todo lo que esto representa políticamente. [...] un arma ideológica del más grueso calibre’. [Gutiérrez Alea, 1960:6]

Con estas concepciones, el ICAIC realizaba sus indeclinables deberes desde canales delimitados que separaban de la función del arte cinematográfico, especialmente de la producción de ficción, la pedagogía social o la propaganda. (...)

Por eso, cuando en las reuniones en la Biblioteca Nacional se hizo referencia al carácter propagandístico de películas como *Historias de la Revolución* y *Cuba baila*, Alfredo [Guevara] replicaba casi soberbiamente: parece ser que todo lo que tiene un contenido revolucionario es propaganda, y si todo lo que tiene un contenido revolucionario es propaganda, orgullosos nos sentimos de ser propagandistas”. (Del Valle, 2008: 6)⁴⁰

A través del trabajo del ICAIC, haciendo uso del “poderoso y sugestivo” atributo que tiene el cine, el cual causa un “gran impacto emocional en las masas” (palabras de Tomás Gutiérrez Alea) se logró reforzar el carácter mítico de la revolución de una manera notablemente eficaz. Especial mención a su glorificado noticiero, el *Noticiero ICAIC Latinoamericano*, una de las piezas de propaganda ideológica audiovisual más efectivas de todos los tiempos.

³⁸ Escudero, D. (2018) “Yo soy de los que creían”. Google Books. pp 65 (consultado en línea en): <https://bit.ly/3KQp5Ib>

³⁹ Gómez, F. (2021) “La otra historia de David. La narrativa revolucionaria cubana y los mecanismos de propaganda. El código cultural Cuba vs. USA. (Primera parte)” Demo Amlat. <https://demoamlat.com/la-otra-historia-de-david-la-narrativa-revolucionaria-cubana-y-los-mecanismos-de-propaganda-el-codigo-cultural-cuba-vs-usa-primera-parte/>

⁴⁰ Del Valle, S. (2008). Cine y Revolución. La política cultural del ICAIC en los sesenta. *Perfiles de la cultura cubana. Revista del instituto cubano de investigación cultural Juan Marinello. No.2 (2008)*

El código cultural de la revolución

Así, David se convirtió en el *código cultural* de la revolución cubana. Dos definiciones de este término nos la propone el antropólogo Clotaire Rapaille:

El código cultural es el significado inconsciente que le damos a cualquier objeto —un carro, un tipo de comida, una relación, incluso a un país— según la cultura en la que hemos sido criados. (Rapaille, 2007: 18-19)⁴¹

“El código cultural es un sistema de referencia (...) impreso en la persona en edades muy tempranas, mediante la energía emocional que está asociado con este sistema de referencia y el código en sí mismo es lo que activa este sistema de referencia”. (Rapaille, 2014)⁴²

El código cultural le confiere significado inconsciente a sucesos, cosas, procesos e ideas; funciona como una especie de señal inequívoca en el complejo mapa de sentidos en el que reside el individuo. Los códigos culturales están ligados a nuestra historia personal y colectiva, así como a nuestros patrones de comportamiento. Desde el punto de vista del análisis del mito, el código cultural es una estructura simbólica fundamental, puesto que el mismo entraña una carga emocional significativa, que se convierte en motivo de veneración de las masas.

“El código es fácil de idolatrar porque proporciona una respuesta a la pregunta “¿Quién soy yo?” En cierto modo, es una nueva mitología para los tiempos modernos”. (...) El código le dice a la gente a quién aceptar, marginar o idolatrar. Los códigos median nuestras historias, películas y nuestras noticias”. (PopMatters Staff, 2007)⁴³

Los mitos surgidos en las sociedades contemporáneas se encuentran fuertemente anclados a códigos culturales, que en cierta medida han sustituido los motivos religiosos ancestrales, por las representaciones asociadas al consumo, consumo material y simbólico. El consumo de productos audiovisuales que glorifican cierto código cultural, es un buen ejemplo de este fenómeno. El mito posee una fuerza especial para legitimar los códigos culturales que se crean en las sociedades contemporáneas, estos códigos señalizan los mapas de sentido provistos por la Narrativa que habitamos y poseen una notable capacidad de resistencia ante los procesos racionales de interpretación de la realidad, puesto que son, más que nada, estructuras cargadas de una gran energía emocional. Advirtamos que “Los códigos culturales son enormemente resilientes, capaces de sobrevivir tiempos increíblemente difíciles. De hecho, cuanto más son atacados, más fuertes se vuelven mientras esperan pacientemente a que regrese su momento”. (Hanft, 2007)⁴⁴

⁴¹ Rapaille, C. (2007). *El Código Cultural. Una manera ingeniosa para entender por qué la gente alrededor del mundo vive y compra como lo hace*. Grupo Editorial Norma.

⁴² LUZIO STRATEGY, (2014) “Entrevistamos Clotaire Rapaille, autor do The Culture Code”
<https://www.youtube.com/watch?v=qelugvb1IPg&t=521s>

⁴³ PopMatters Staff (2007) “The culture code by Clotaire Rapaille” Pop Matters.
<https://www.popmatters.com/the-culture-code-by-clotaire-rapaille1-2496229738.html>

⁴⁴ Hanft, A. (2007) “The Man Behind the Culture Code”. Fast Company.
<https://www.fastcompany.com/659543/man-behind-culture-code>

El código cultural “David”, sigue teniendo un poder de persuasión y una fuerza simbólica increíblemente poderosa para convocar a parte de la ciudadanía cubana a cerrar filas con el totalitarismo. Bajo esta influencia ideológica posesiva, el individuo llega a ser capaz de traicionar a sus seres queridos, autoflagelarse, experimentar el más doloroso proceso de desintegración moral o asistir de manera inmovible a la destrucción gradual del tejido sociocultural de su país. No es prudente subestimar la identificación emotiva de una parte de la ciudadanía con el código y con el mito que lo sostiene, para algunos, la sobrevivencia de estas estructuras simbólicas es cuestión de vida o muerte.



3. Conclusiones

Un pueblo atrapado en su propio mito

El examen adecuado de la realidad cubana contemporánea, exige una introspección en los mecanismos que condicionan sus patrones de representación simbólica. El modelo de análisis presentado en este trabajo propone una lectura de la realidad efectuada en el nivel más elemental de conformación de las representaciones populares, que es el sustrato mitológico de la nación, heredado de la tradición occidental judeocristiana y clásica de la que somos parte.

Esquemas interpretativos comúnmente aceptados, basados en el estudio del par categórico funcionalista, represión-ignorancia (represión por parte del sistema, ignorancia por parte del pueblo), han demostrado ser insuficientes para explicar la resiliencia del sistema totalitario, especialmente, después de los sucesos del pasado 11 de julio, momento en que se deterioró notablemente la imagen del régimen, construida con tanta dedicación durante décadas.

Las conclusiones puntuales derivadas de nuestra propuesta interpretativa son:

1. Una parte no despreciable del pueblo cubano se encuentra poseída ideológicamente por la Narrativa Revolucionaria Cubana, la cual ha utilizado patrones de representación simbólica de naturaleza mitológica, a través de la propaganda y los productos culturales,

especialmente audiovisuales, para construir el código cultural “David”, con el que las masas poseen un fuerte vínculo emocional, a través del cual se explican la realidad política de la que forman parte.

2. Producto de esta posesión ideológica, que es extremadamente resiliente, -puesto que su estructura elemental es de carácter mítico-, un por ciento importante de la ciudadanía, continuará apoyando el totalitarismo en Cuba mientras este le provea de un mapa de sentidos lo suficientemente verosímil como para orientarse (incluso de manera precaria) en el mundo, lo cual les confiere estabilidad emocional y sensación de seguridad, independientemente de las penurias, carencias materiales y violaciones de derechos humanos a las que son sometidos, en la mayoría de los casos de manera consentida.
3. El desconocimiento de las dos realidades descritas anteriormente, a la hora de generar iniciativas para la restauración del estado de derecho y la superación del daño causado por el totalitarismo en Cuba, desde la sociedad civil, la academia o el activismo político, resulta en un desgaste sistemático, una pérdida de capital simbólico y recursos insostenible y una desintegración de los esfuerzos colectivos por cambiar la penosa realidad de la nación cubana.
4. El individuo puede vivir en la más abyecta de las miserias materiales, pero no puede existir sin un mapa de sentidos razonablemente funcional, una Narrativa de la que se sienta parte y un mito que adorar de manera colectiva, expresado en códigos culturales inteligibles y significativos. Por tanto, para operar de manera pacífica y sostenible el cambio inevitable en la sociedad cubana, es necesario proveer de nuevas estructuras simbólicas a la ciudadanía como sustituto a las actuales estructuras existentes.
5. Esto únicamente puede ser logrado si: 1- los proyectos de nación alternativos al estado totalitario son capaces de construir una Narrativa nacional más inclusiva, estimulante y prometedora; 2- el mito de David es sustituido por un nuevo mito capaz de aglutinar a las masas bajo su marco moral de referencia, orientado hacia la resurrección de la nación y el rescate de la tradición; 3- los mecanismos de producción cultural e intelectual se ponen al servicio de este nuevo mito con el fin de rescatar a la población del laberinto semántico en el que se hallan errando sin rumbo y 4- todas estas acciones se llevan a cabo de manera coordinada, consensuada y colectivamente dirigidas. En este empeño la *intelligentsia* nacional debe jugar un rol primordial.

Antes de las necesarias recomendaciones a tener en cuenta para la superación del daño ocurrido al pueblo de Cuba como resultado de la posesión ideológica y la vida bajo el modelo totalitario de gobierno, es pertinente una breve aclaración teórica.

¿Es posible, en el mundo contemporáneo vivir sin mitos? ¿Puede el ser humano desvincularse completamente de los comportamientos de carácter litúrgico que componen la esencia simbólica de la existencia y la experiencia? Categóricamente no. La razón la propone Bill Moyers en su apasionante entrevista a Joseph Campbell:

“Los mitos son historias de nuestra búsqueda de la verdad a través de los tiempos, del sentido. Todos necesitamos contar nuestra historia y comprenderla. Todos necesitamos comprender la muerte y llegar a un acuerdo con ella, y todos necesitamos ayuda en nuestros pasajes del nacimiento a la vida y después a la muerte. Lo necesitamos para que la vida signifique algo, para que se comunique con lo eterno, para que atraviese el misterio y podamos descubrir quiénes somos”. (Campbell, 1991: 15)⁴⁵

El ser humano siempre necesitará del mito, no importa lo que ocurra en las próximas décadas con los avances tecnológicos de la computación cuántica, la inteligencia artificial o la vida interplanetaria, si algo es seguro, es que el mito va a jugar un papel central en nuestras vidas; de hecho, es posible que haya un renacimiento de esos mitos clásicos que constituyen los fundamentos de nuestra civilización, como respuesta al dramático cambio de las condiciones de vida que podría acontecer en solo unas décadas. Recordemos con (Campbell, 1991: 14)⁴⁶ que:

“[Con] estos fragmentos de información de los tiempos antiguos, que están relacionados con temas en los que se ha apoyado la vida humana, se han construido civilizaciones y se han alimentado las religiones durante milenios, son el reflejo de problemas internos muy profundos, misterios interiores, umbrales de pasaje internos, y si no sabes cuáles son las señales a lo largo del camino, tienes que hacerlo todo solo”.

Por supuesto, existen mitos enaltecedores, estimulantes, esotéricos y educativos, que han sobrevivido miles o decenas de miles de años, con un profundo arraigo en las estructuras morales que forman el sustrato volitivo de nuestra especie y mucho más antiguos que la historia o la agricultura mismas. Esos mitos, preservados durante milenios de manera oral son, tal vez, el legado máspreciado de la humanidad, aunque no todas las tendencias de pensamiento los hayan comprendido y valorado en su justa medida. Con respecto a los mitos *artificiales* creados en contextos ideológicos, solo podemos decir que generalmente mueren con las generaciones que los habitan. Estos mitos de menor categoría, (aunque son increíblemente persuasivos, como cualquier otro mito) no están destinados a perdurar en el tiempo más allá de unas cuantas generaciones. Habiendo hecho esta aclaración, proponemos las siguientes recomendaciones.

Recomendaciones

Información veraz contra propaganda

Los estados totalitarios y sus narrativas ideológicas no pueden sobrevivir mucho tiempo expuestos a la verdad, la crítica y el debate honesto. Los aparatos de propaganda gigantescos son una característica común a todos estos estados. A pesar de lo que algunos puedan creer, no se puede combatir propaganda con propaganda de signo opuesto. El antídoto contra la propaganda es el suministro constante y concienzudo de información fidedigna, imparcial y contrastable. Ante la presión psicológica a la que es sometido el individuo bajo el paraguas de

⁴⁵ Campbell, J. (1991) “The Power of Myth” Capitán Swing Libros, S.L. Madrid. pp 15

⁴⁶ Campbell, J. (1991) “The Power of Myth” Capitán Swing Libros, S.L. Madrid. pp 14

la propaganda estatal masiva, el libre flujo de información veraz se convierte en una herramienta de liberación y un complemento para la superación del daño causado por el régimen totalitario.

Educación de calidad contra adoctrinamiento

El adoctrinamiento es, desde el punto de vista moral, exactamente lo opuesto a la educación. Si el adoctrinamiento deshabilita al ciudadano como tomador de decisiones políticas, pensador crítico y creador genuino de valor social, cultural y económico, la educación es la que provee el sustrato para la correcta realización de todas esas funciones que, en definitiva, son las que mejoran y desarrollan las sociedades. El adoctrinamiento es un camino estrecho que plantea la posibilidad de una sola elección individual para la realización del ideal contenido en la doctrina. En el caso de la revolución cubana el ideal del hombre nuevo, revolucionario, obediente y fidelista. La educación de calidad, sin embargo, es ideológicamente neutral, brinda infinitas posibilidades dentro del marco civilizatorio en el que vivimos por consenso y provee herramientas intelectuales y morales para la libre elección del camino de realización personal.

De manera muy particular, la reinserción en los modelos educativos contemporáneos del estudio de las mitologías clásicas, la incorporación de la literatura académica relacionada con el mito y el estímulo a la creación e interpretación de historias de contenido mitológico, serían elementos pedagógicos de máxima utilidad para superar el daño y crear nuevos mapas de sentido más estimulantes y enaltecedores que los actuales.

Cultura general y decencia contra mediocridad y vulgaridad

La incultura, la vulgaridad y la mediocridad son vicios consustanciales al sostenimiento de los estados totalitarios, sobre todo en sus estadios finales. Los estados totalitarios decadentes enfrentan un serio proceso de desarticulación del capital humano formado por ellos mismos, esto ocurre porque, a medida que la sociedad desciende al caos, los más capaces y aptos suelen emigrar, auto alienarse o permanecer de manera indefinida en el *insilio*, sin la posibilidad de desplegar su máximo potencial de contribución a la sociedad. El individuo que ha caído presa de la vulgaridad y la incultura crónicas, no se preocupa por sus alrededores, su vida transcurre de manera intrascendente, suele carecer de propósito y ciertamente no encuentra altos fines a los que apuntar sus aspiraciones personales, que generalmente no pasan de ser necesidades materiales insatisfechas.

La verdadera cultura no tiene signo ideológico alguno, el individuo con un nivel aceptable de cultura posee un mapa mental general del mundo y de la existencia humana en sus dimensiones cronológica y espacial. Este individuo tiende a ser más consciente de sus alrededores y de la necesidad de la conservación del patrimonio nacional y universal que hemos heredado de los ancestros. La cultura general y la decencia son incompatibles con la brutalidad de los estados totalitarios que ejercen la violencia y la coerción a través de verdugos y censores de baja catadura moral. La miseria material y espiritual que se observa en la sociedad cubana contemporánea, luego de más de seis décadas de “revolución redentora”, es un resultado directo de la persistencia de patrones de conducta que reproducen los vicios de la ignorancia, la vulgaridad, la incultura y la mediocridad.

Solidaridad contra intolerancia

La intransigencia revolucionaria y la intolerancia han sido dos actitudes profundamente cultivadas por la revolución en los cubanos desde la infancia, a través del sistema educativo y luego reforzadas en las instituciones culturales, las organizaciones de masa y el tejido empresarial estatal. Los calificativos denigrantes, las humillaciones públicas y la violencia física y psicológica, ejercida en contra de los que no abrazan el credo de la revolución, son algunas de las prácticas que sistemáticamente se han llevado a cabo en la sociedad cubana para impedir o coartar cualquier manifestación de disenso o descontento popular con el régimen totalitario.

Ante estas formas de represión y censura, la solidaridad ciudadana debe erigirse como el modelo de comportamiento deseable entre todos los miembros de la sociedad, independientemente de sus ideas políticas o su filiación ideológica. En este empeño, el cultivo de la fe y la práctica de la compasión a nivel institucional e individual, arraigada en la concepción cristiana del amor incondicional, debe jugar un rol central en la Cuba nueva. La enseñanza de las sagradas escrituras y su aprehensión espiritual mediante la meditación y la práctica moral religiosa, son dos condiciones primordiales para el desarrollo de la solidaridad en la nación renacida.

Rescate de la tradición contra nihilismo y posesión ideológica

El *autismo político*⁴⁷, el daño antropológico, la desidia y la falta de empatía con el que sufre, son fenómenos que se nutren de los comportamientos nihilistas y además tienden a reforzarlos mediante complejos mecanismos de autoindulgencia y victimismo.

El nihilismo parece ser la actitud predominante en las nuevas generaciones de cubanos que no están completamente poseídos por la ideología de la revolución, pero tampoco se sienten identificados con la búsqueda de la libertad y la resurrección de la nación. Una de las causas del nihilismo a nivel generacional, es la falta de propósitos colectivos y de un marco de referencia moral adecuado para enfrentar los desafíos de la contemporaneidad. En otras palabras, la falta de un mito con potencial renovador, educativo e inspirador. Ante esta situación es recomendable regresar a los aspectos más auténticos y perdurables del pensamiento intelectual y la tradición moral de nuestro país. Rescatar la obra de padres fundadores y pedagogos relevantes. Revisitar las obras literarias fundacionales y redescubrir los elementos mitológicos contenidos en el pensamiento formador del pasado, que nos permitió avanzar en otros tiempos. El nihilismo es por esencia una tendencia desintegradora, que suele atomizar la geografía moral de la sociedad, creando parcelas de legitimidad artificial, basadas en narrativas extrañas y peligrosas.

El individuo íntegro necesita existir en un contexto de continuidad cronológica que le ofrezca pistas sobre cómo comportarse en el mundo y cómo lidiar con la enorme complejidad de la realidad cambiante. La Narrativa revolucionaria intentó suplantar este proceso natural de búsqueda de sentido a través de sus proyectos de ingeniería social, que nos han hecho descender a la insostenible realidad que vivimos los cubanos hoy día. El hombre nuevo se

⁴⁷ Gómez, F. (2022) "Autismo Político: una aproximación conceptual desde el entorno sociopolítico Cubano". Revista Sociocultural Convivencia. <https://centroconvivencia.org/wp-content/uploads/2022/04/Convivencia-86.pdf>

convirtió en *homo saucios*⁴⁸ y el “futuro luminoso” en una nación enferma en la carne y el alma, que padece el daño antropológico⁴⁹.

Regresar a la sabiduría fundacional, rescatar nuestra tradición civilizatoria y restablecer las prácticas sociales republicanas que demostraron su eficacia en el pasado, son acciones que deben tomarse con prontitud antes de que el daño sea completamente irreparable. Es imperativo hallar narrativas estimulantes que sean capaces de enrumbar la nación hacia el desarrollo, el restablecimiento del estado de derecho y de las libertades individuales. Sin un proyecto de renovación atractivo, que sea capaz de convocar a la ciudadanía, las masas no encontrarán forma de escapar de la trampa totalitaria y aquellas generaciones que, por falta de una alternativa, aún se aferran al ideal, pasarán sus últimos años habitando una absurda simulación ideológica de la realidad, fabricada por la propaganda de un régimen opresivo, que solo puede prolongar su crepúsculo.

En el aspecto trascendental de la Narrativa bíblica de la resurrección, y el concepto martiano del sacrificio personal⁵⁰, se encuentran las pistas morales y los códigos civilizatorios, para recorrer el camino de la sanación nacional. Este es el antídoto contra la posesión ideológica. Siendo Cuba una nación con un sólido patrimonio espiritual, erigido desde la moral cristiana y el pensamiento social de José Martí, no encontramos mejor marco de referencia para emprender juntos, el impostergable camino del cambio.

Fidel Gómez Güell, Escritor, antropólogo cultural e investigador visitante de Cuido60.

⁴⁸ Valdés, D. (2019) Tesis de Maestría (inédita): “El daño antropológico causado por el totalitarismo en cuba” Universidad Francisco de Vitoria. Madrid.

⁴⁹ Ídem

⁵⁰ Calzadilla, L. & Gonzáles A. (2011) “Breve acercamiento a la ética cristiana de José Martí”.
<https://www.eumed.net/rev/cccss/14/cpgb.html>

Bibliografía

(En orden de aparición)

Zobel, J. (2016) "The computer revolution: how it's changed our world over 60 years". World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2016/06/the-computer-revolution-how-its-changed-our-world-over-60-years>

Peterson, J. (2022) "Maps Of Meaning: The Architecture of Belief"
<https://www.jordanbpeterson.com/maps-of-meaning/>

(New World Encyclopedia, 2022)
<https://www.newworldencyclopedia.org/entry/Metanarrative#:~:text=Metanarrative%20or%20grand%20narrative%20or,universal%20truth%20or%20universal%20values.>

Peterson, J. (2017) "Mapas del Significado 2: Marionetas e Individuos (Parte 1)".
<https://www.youtube.com/watch?v=EN2lyN7rM4E&list=PL22J3VaeABQAT-0aSPq-OKOpQIHyr4k5h&index=2>

The Guardian, (2018) "Yuval Noah Harari extract: 'Humans are a post-truth species'"
<https://www.theguardian.com/culture/2018/aug/05/yuval-noah-harari-extract-fake-news-sapiens-homo-deus>

Lioman, L. (2018) "Revolución cubana: cuáles fueron las causas del levantamiento con el que Fidel Castro cambió Cuba en 1959" BBC News Mundo <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46532629>

Valdés, D. (2019) Tesis de Maestría (inédita): "El daño antropológico causado por el totalitarismo en cuba" Universidad Francisco de Vitoria. Madrid.

Wydick, B. (2015) "How narratives influence human behavior". World Economic Forum
<https://www.weforum.org/agenda/2015/01/how-narratives-influence-human-behaviour/>

Peterson, J. (2008) "The Meaning of Meaning". <https://www.jordanbpeterson.com/maps-of-meaning/>

Peterson, J. (2017) "Maps of Meaning 12: Final: The Divinity of the Individual".
<https://www.youtube.com/watch?v=6V1eMvGGcXQ&t=40s>

Campbell, J. (1991) "The Power of Myth" Capitán Swing Libros, S.L. Madrid.

Marchiano, L. (2018) "Our Search for Meaning and the Dangers of Possession". Quillete.
<https://quillette.com/2018/02/21/search-meaning-dangers-possession/>

Fritscher, L. (2022) "What Is the Collective Unconscious?" Very Well Mind.
<https://www.verywellmind.com/what-is-the-collective-unconscious-2671571>

Martí, J. (1985) "Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895".
Recuperado de:
http://uvsfajardo.sld.cu/sites/uvsfajardo.sld.cu/files/carta_de_marti_a_manuel_mercado.pdf

Gómez, F. (2021) "La otra historia de David. La narrativa revolucionaria cubana y los mecanismos de propaganda. El código cultural Cuba vs. USA. (Segunda parte)" Demo Amlat. <https://demoamlat.com/la-otra-historia-de-david-la-narrativa-revolucionaria-cubana-y-los-mecanismos-de-propaganda-el-codigo-cultural-cuba-vs-usa-segunda-parte/>

- Martínez, P. A. (2018) “La Honda de David y el Quijote: la obra histórica de Fidel Castro. *RevistasUNAM. Estudios Latinoamericanos*. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/64145/56280>
- Stanley, J. (2015) “How Propaganda Works”. Princeton University Press
<https://silverbronzo.files.wordpress.com/2019/03/how-propaganda-works.pdf>
- Svilicic, N. & Maldini, P. (2014) “Political Myths and Totalitarianism: An Anthropological Analysis of Their Causal Interrelationship” Recuperado de: <https://hrcak.srce.hr/file/188418>
- Smith, K. (2018) “Boneh the Rainmaker”. <https://www.eorapeople.com.au/uncategorized/boneh-the-rainmaker/>
- McLeod, S. (2018) “Carl Jung”. <https://www.simplypsychology.org/carl-jung.html#:~:text=Jungian%20archetypes%20are%20defined%20as,%2C%20literature%2C%20art%20or%20religion.>
- Gómez, F. (2021) “La otra historia de David. La narrativa revolucionaria cubana y los mecanismos de propaganda. El código cultural Cuba vs. USA. (Primera parte)” Demo Amlat. <https://demoamlat.com/la-otra-historia-de-david-la-narrativa-revolucionaria-cubana-y-los-mecanismos-de-propaganda-el-codigo-cultural-cuba-vs-usa-primera-parte/>
- Del Valle, S. (2008). Cine y Revolución. La política cultural del ICAIC en los sesenta. *Perfiles de la cultura cubana. Revista del instituto cubano de investigación cultural Juan Marinello. No.2 (2008)*
- Rapaille, C. (2007). *El Código Cultural. Una manera ingeniosa para entender por qué la gente alrededor del mundo vive y compra como lo hace*. Grupo Editorial Norma.
- LUZIO STRATEGY, (2014) “Entrevistamos Clotaire Rapaille, autor do The Culture Code”
<https://www.youtube.com/watch?v=qelugvb1IPg&t=521s>
- PopMatters Staff (2007) “The culture code by Clotaire Rapaille” Pop Matters.
<https://www.popmatters.com/the-culture-code-by-clotaire-rapaille1-2496229738.html>
- Hanft, A. (2007) “The Man Behind the Culture Code”. Fast Company.
<https://www.fastcompany.com/659543/man-behind-culture-code>
- Gómez, F. (2022) “Autismo Político: una aproximación conceptual desde el entorno sociopolítico Cubano”. *Revista Sociocultural Convivencia*. <https://centroconvivencia.org/wp-content/uploads/2022/04/Convivencia-86.pdf>
- Calzadilla, L. & González A. (2011) “Breve acercamiento a la ética cristiana de José Martí”.
<https://www.eumed.net/rev/cccss/14/cpgb.html>